

ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS DE LA ARQUEOLOGIA RIOJANA

Antonio Beltrán

La finalidad exclusiva de una ponencia sobre el estado de la cuestión en los estudios sobre Prehistoria y Antigüedad de La Rioja, debe ser aportar puntos de discusión y debate, síntesis de los campos deslindados hasta la fecha y planteamiento de los vacíos que habrán de exigir investigaciones, críticas y reordenaciones en el futuro; máxime cuando el ponente no puede aportar novedades importantes a lo hasta ahora realizado.

Puede partirse de una realidad esperanzadora: La indudable proliferación en cantidad y calidad de los trabajos de campo y de las publicaciones sobre la vieja Historia de la Rioja, como se comprueba por el acuerdo de celebrar en Logroño la próxima edición de los Congresos Nacionales de Arqueología. No es lo menos importante el apoyo social y el interés común por temas que, no hace mucho, no despertaban ni siquiera curiosidad mas que, en todo caso, en minorías cultas. Los recientes cursos de conferencias especializadas, la celebración de efemérides como la fundación de Calahorra, la aparición de revistas científicas y de libros y monografías y este mismo Coloquio permiten expresar por una parte, el gozo de los síntomas positivos de inquietud y preocupación y por otra la serena crítica de la labor cumplida y de la que en el futuro deben acometer el Servicio de Arqueología de la Diputación, el Museo Provincial, el Colegio Universitario, los núcleos de aficionados y las entidades cultas riojanas.

1. BASES BIBLIOGRAFICAS

El punto de partida es el reciente libro de Urbano ESPINOSA RUIZ, *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño 1981. En él figuran, con adecuada crítica, las referencias a los diferentes trabajos, de muy distinto valor, aparecidos sobre el tema. Es aleccionador comparar este libro con el breve artículo de E. VALLESPI, "Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño", *Caesaraugusta*, 15-

16, Zaragoza 1960 (p. 207-211), que mostraba el desolador panorama de hace cinco lustros. Y base importante es el artículo de Pilar GALVE, "Fuentes bibliográficas para la arqueología prerromana de La Rioja", "*Cuadernos de Investigación*" IV, 1, Logroño 1978, p. 53.

Dejamos a las obras citadas la posibilidad de informar a quienes deseen conocer más pormenorizadamente la bibliografía arqueológica riojana, sin olvidar las referencias que merece el Instituto de Estudios Riojanos y su revista "Berceo" y la valoración de la situación de hecho aportada por VALLESPI en el trabajo citado y por José M^a LOPE DE TOLEDO, en su información a la I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza que, convocado por la Institución "Fernando el Católico" se publicó en *Caesaraugusta* (17-18, 1961, p. 161).

2. SINTESIS

No existen síntesis generales, aparte, en cierto modo, del libro ya citado de Urbano Espinosa. Por gentileza de sus autores conocemos las que, actualmente en prensa, han redactado, con propósitos de divulgación, Carlos PEREZ ARRONDO y José A. HERNÁNDEZ VERA. No existe, tampoco, guía o información de la sección arqueológica del Museo Provincial, por otra parte en fase no muy avanzada de organización.

3. PALEOLITICO

Escasos hallazgos y algunos mal estudiados, como los discutidos de Lartet en la cueva inferior de Peñamiel, en Pradillo, musterienses; sólo podemos añadir el bifaz de El Ciprés, cerca de Calahorra, estudiado por I. Barandiarán, Achelense final; los materiales musterienses en terraza, cerca de Calahorra, publicados por Pilar Utrilla e Hilario Pascual; en curso de investigación las piezas de Badarán y Villar de la Torre, descubiertos por P. Rioja y los de Marcú y Perdiguero, ya anotados en el artículo de Utrilla y Pascual.

Si contamos con tan exigua información para el Paleolítico Inferior y Medio, nada hay hasta el momento del Paleolítico Superior.

Tampoco podemos cubrir el gran vacío del Mesolítico, puesto que los talleres de sílex al aire libre que se atribuían, hace años, a esta época, deben ser fechados en el Neolítico o Eneolítico.

Ante tan gran vacío solamente se atisban resultados importantes cuando las cada vez más activas prospecciones proporcionen materiales que, indudablemente aparecerán. La revisión de la cueva inferior de Peña Miel por Pilar Utrilla puede ayudar a plantear el problema.

4. NEOLITICO, ENEOLITICO

En esta época o en plena Edad del Bronce hay que incluir el problema de los talleres de sílex al aire libre, especialmente los de Ortigosa y Torrecilla en Cameros, para los que parece básico el estudio de Vallespí que haría coetáneas las estaciones de Las Llanas, Los Peñuscos, Las Escalerillas, Las Canteras, Alto de las Hoyadas de Sajazarra y La Coronilla de Fonzaleche.

Habría que incluir también el yacimiento de los Husos, asimilable a los "sepulcros de fosa" de Cataluña y, según Teresa Andrés, el enterramiento de Herramélluri.

Como siempre se plantean muchas dudas respecto de hachas pulimentadas (Viniestra de Arriba) y diversos materiales de sílex de Huércanos, Navarrete, Calahorra y Nájera.

5. ENTERRAMIENTOS

El llamado fenómeno megalítico proporciona más elementos de conocimiento en La Rioja y algunos sumamente importantes; siguiendo a Pérez Arrondo habría tres tipos de "tumbas tribales": a) Inhumaciones colectivas de acumulación, como los de Peña Guerra de Nalda, La Unión-Clavijo, la Cascaja de Peciña y el de Ribas; b) tumbas colectivas como la Atalayuela de Agoncillo, con múltiple inhumación; c) cistas o cajas de piedra para inhumaciones individuales, como la de Rincón de soto.

Los recientes estudios de Barandiarán en la Atalayuela de Agoncillo y de Pérez Arrondo en Peña Guerra, Nalda, son serios planteamientos sobre la arqueología de La Rioja en esta época, empalmando con los problemas del vaso campaniforme de los que se han encontrado ejemplares en ambos yacimientos, el primero con fechas entre el 2000 y el 1700 y el segundo, con una importante secuencia en Peña Guerra II, con niveles desde el 2300 al 1800 a otro, el I, por encima del 2350.

6. VASO CAMPANIFORME

Aparte de los materiales de la Atalayuela y Peña Guerra de Nalda, existen los hallazgos de Uñón (La Unión-Clavijo), la cista de Rincón de Soto, las cuevas Lóbrega y Peñamiel superior y otro en Torrecilla en Cameros.

Predominan los vasos con decoración incisa por el exterior salvo algunos de Peña Guerra I y II, con decorado por el interior del labio como el grupo del Sistema Ibérico, por ejemplo, Somaén, siendo el paso al valle del Ebro por el río Iregua, hacia el año 2000. El puntillado y bandas puntilladas aparecen solamente en la Atalayuela de Agoncillo.

7. LA METALURGIA

Importaciones de bronce se han hallado en la Atalayuela de Agoncillo (dos punzones dobles o biapuntados de sección rómbica (y uno de sección cuadrada), Peña Guerra I (punzón de base simple apuntada y sección cuadrada y otro biapuntado, en el corredor), dólmen de la Cascaja, en Peciña (punta de flecha ovalada con lengüeta). Se conocen también un hacha plana de San Millán de la Cogolla, una punta de flecha tipo Palmella de Leza del río Leza y el mal conocido poblado de Aguilar de Recuenco en Aguilar de río Alhama.

De esta estapa deben ser los talleres de sílex al aire libre ya citados, debiendo subrayarse los conjuntos de Las Vacarizas y el de Gramedo, con puntas filiformes y pedúnculo y aletas, que por paralelos con la Atalayuela y Peña Guerra de Nalda podrían fecharse entre el 2000 y el 1700.

Antropológicamente los restos de la Atalayuela darían un predominio de mediterráneos gráciles semejantes a todo el área del Ebro, pero también algunos cráneos que pueden relacionarse con el Pirineo occidental.

8. EL BRONCE FINAL

Para esta etapa, mal determinada en sus límites, podrían incluirse el Cerro de Santa Ana, en Entrena, con niveles del Hierro y romanos sobre otro anterior con piedra pulimentada y cerámicas del bronce; la Cueva Lóbrega, con bastantes dificultades y otras cuevas como la del Tajón, La Tajadita y La Salita, en Ortigosa, la de San Bartolomé en Nestares, San Jorge de Nieva de Cameros y las de Peñamiel.

F.J. MORENO ARRASTIO en una memoria de licenciatura inédita, de 1979, sobre *La metalurgia en la prehistoria de La Rioja* recoge los materiales citados y J.M. BASABE ha hecho el estudio de los materiales antropológicos de la Atalayuela.

9. LA I EDAD DEL HIERRO

Dejando aparte los problemas de deslinde entre las culturas del Bronce final y de los principios del Hierro, e incluso el básico de que la mayor parte de las referencias al Hierro I antiguo corresponden culturalmente a la Edad del Bronce y también la actualmente debatida cuestión de las invasiones ultrapirenaicas, no cabe la menor duda que La Rioja está sujeta a los mismos planteamientos que el Ebro medio tal como hicimos constar en nuestros trabajos sobre *La indoeuropeización del valle del Ebro* (1960) y *El bronce final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón* (1956).

Para esta época hay trabajos recientes que pueden aclarar mucho el problema, sobre todo en lo referente a la recepción de influencias y en la transmisión hacia la Meseta. Fundamental es la excavación de Partelapeña en El Redal, donde se han localizado tres poblados superpuestos, con plantas rectangulares y una semicircular en el III, con cerámicas toscas con digitaciones o bien finas, espatuladas, incisas, acanaladas y excisas; el II con construcciones de adobe y cerámicas toscas; y el I muy relacionado con Cortes de Navarra y con fechas que Pérez Arrondo lleva hasta el año 1000. También la Final de Sorbán en Calahorra, con pinturas geométricas en rojo y negro, semejantes a las del cabezo de la Cruz de Cortes.

Además otros como los de Alfaro, los niveles inferiores de Contrebia Leukade en Inestrillas, el alto de la Torrecilla de Calahorra, el Monte de la Pila en Lardero, las Heras de Nájera, el Cerro de Santa Ana en Entrena, siempre en los niveles inferiores y pendientes de estudio en su mayoría. Son inseparables del estudio de los asentamientos celtibéricos.

10. YACIMIENTOS DE LA II EDAD DEL HIERRO

El asentamiento de grupos de cultura hallstática y lengua indoeuropea y la persistencia y aculturación de las antiguas poblaciones del Bronce final, produce una situación peculiar en todo el valle del Ebro y la aparición de las fuentes escritas permite identificar con sus nombres a determinadas comunidades cuyos límites geográficos cambiarán con el tiempo. No obstante, la Arqueología puede corregir algunas de las afirmaciones de Estrabón, Livio, Plinio, Ptolomeo, etc. y determinar los poblados que sucumbieron cuando se produjo la "iberización" del territorio y la perpetuación de otros con los consiguientes cambios culturales. Es interesante anotar que algunos poblados de la I Edad del Hierro terminan, pero sin señales de destrucción o violencia, como Cerro Sorbán y Monte de la Pila, ya citados. La mayoría continúan y se introduce el torno de alfarero, entre el 400 y el 350 a.C. según A. Castiella. Pelendones, Berones y Vascones serían los grupos tribales que ocuparían las actuales tierras de La Rioja.

La cultura ibérica introduce la cerámica, la escritura y la moneda. Y en las acuñaciones hay una referencia clara de las emisiones de los Teitiacos que bien podrían ser los de Tricio y los Uaracos, seguramente los de Varea, con los Auta, es decir con los Autrigones. El trabajo de M. Villacampa sobre los Berones es fundamental puesto que determina los límites geográficos y, por consiguiente estudia también los de los pueblos vecinos. En *Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris, su ordenación cronológica y su transcendencia histórica* (Barcelona, 1968) plantea algunos problemas numismáticos de esta ceca, María RUIZ TRAPERO.

La larga serie de poblados e investigaciones debe verse en el repertorio de Urbano Espinosa. A añadir el libro reciente de José A. HERNANDEZ VERA, *Las ruinas de Inestrillas, Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama* (Logroño 1982). Entre los berones Monte Cantabria; San Miguel de Arnedo, Libia en Herramélluri y Partelapeña de El Redal, Tricio, Atilana, Vergegium o Berceo y Castrum Bilibium (Bilibio, junto a Haro). Contrebia sería una de las más importantes localizaciones de los Pelendones y Calagurris e Ilurcis-Graccurris las de los vascones.

Las cecas situadas en cabeceras económicas comarcales no coinciden con lo que sabemos por las fuentes y ni siquiera, del todo, con los restos arqueológicos; Uaracos (Varea), Uargas (río Vargas, comarca de Calahorra), Meduainum (río Mediano, cerca de Calahorra), Segisanos (los de una Segisa en Canales de la Sierra), Ledaisama (Ledesma, cerca de Calahorra) y Calagoricos.

Dejamos aparte los acontecimientos históricos bien conocidos correspondientes a la guerra de Catón del 195, al alzamiento celtibérico del 181 y a las guerras celtibéricas de los años 154 y 145 y la de Escipión contra los Vacceos y Numancia del 134. Finalmente la de Sertorio el 76 y 74.

11. ARQUEOLOGIA ROMANA

Para los diferentes aspectos hay que recurrir a la relativamente copiosa bibliografía recogida por Urbano Espinosa. Las ciudades de Graccurris, Calagurris, Vareia, Tritium Magallum y Libia y otras entidades menores; las escasas necrópolis; los hallazgos de elementos de la cultura material algunos tan importantes como los alfares de "terra sigillata" de Tricio; las aportaciones sobre vías, puentes y obras públicas; las monedas y las escasas inscripciones; mosaicos, bronce, cerámicas, etc., muestran que el vacío es aún importante, a pesar de los numerosos artículos escritos, a falta de un planteamiento sintético general que complete el estudio de Taracena. Especial interés tienen las monografías de Elorza y sus colaboradores sobre esculturas e inscripciones.